



El agua que hasta ahora utilizaba para regar sus cultivos puede obtener la autorización para el consumo humano.

legaciones de Industria de Toledo y Ciudad Real.

Los pozos de **Fernández Valera** se ubican en la Finca Casa Valera, situada entre las localidades de **Campo de Criptana**, **El Toboso** y **Pedro Muñoz** en una zona conocida como Las Colinas. En un principio **Fernández Valera** estima que la inversión inicial que tendría que hacer estaría en torno a los ocho millones de pesetas, «ya tengo la nave para la planta embotelladora, o sea que una parte importante ya está hecha». **Fernández Valera** ha visitado ya otras plantas embotelladoras de la provincia de Toledo y confía en la plena viabilidad de su proyecto. Para empezar, quiere pedir la autorización para sacar un caudal que le permita embotellar 10.000 litros diarios. «Ahora lo que mejor se está comercializando es la botella de 5 litros, muy útil para el ama de casa. Yo me doy por contento con empezar a sacar 10.000 litros diarios y comercializarlos por toda la región a un precio mucho más asequible de lo que está ahora en el mercado y dando

agua de una calidad muy superior a la que bebemos por toda esta zona.»

●●● NEGOCIO RENTABLE

Tanto como el comprobar la calidad del agua de sus pozos le animó el ver cómo se estaba vendiendo agua embotellada «a unos precios exagerados. Si resulta que es más cara el agua que el vino. Que un agricultor vea esto es muy triste — dice **Fernández Valera**—. Teniendo nosotros en **La Mancha** agua buena nos traen embotellada el agua de los catalanes. Todas las embotelladoras acaban en manos de las multinacionales, que al final ponen los precios que quieren. Yo pienso hacerle la competencia y distribuir el agua de mis pozos por toda la zona a precios razonables».

Ricardo Fernández Valera además de agricultor es abogado y tiene en su haber varias experiencias empresariales. Fue propietario de un supermercado en **Campo de Criptana**, distribuidor de Clesa para varias provincias y socio de una fábrica de ha-

rinas. Ahora, ya jubilado, aunque sigue dedicando prácticamente todo su tiempo al campo, se ha embarcado en esta nueva aventura empresarial porque «los agricultores ya no cultivamos ni trabajamos pensando en un interés agrícola, lo hacemos únicamente por el interés de las subvenciones. Lo que está pasando en la agricultura es un desastre y hay que empezar a buscar otras alternativas. Los que seguimos en esto de la agricultura es porque somos unos "chalaos"».

La alternativa que este agricultor ha visto puede ser rentable teniendo en cuenta el incremento brutal del consumo de agua embotellada. Un negocio que se reparten las multinacionales. Mientras que en la provincia de **Ciudad Real** aún no existe planta embotelladora, en **Toledo** son tres, una que comercializa el agua Del Rosal, cada vez más introducida en la región; que otra que comercializa la marca Villamaría, y la tercera embotella el agua Valtorre.

● P. L. G.

La Consejería de Industria da una importante subvención para la creación de plantas embotelladoras.